

# Los iraquíes no pueden olvidar lo que los estadounidenses han hecho aquí

CATHY BREEN

“NO ESTÁ ESCRITO en nuestros corazones, está tallado en nuestros corazones.” Me desperté esta mañana con estas palabras todavía agitando en mi cabeza.

Estuve en Ramadi y Faluya. En lugar de llevar un mensaje de cariño y empatía hacia su sufrimiento y un deseo de paz, mi presencia como estadounidense pareció abrir heridas que son inefablemente profundas.

Asistí a una conferencia, pronunciada en inglés, junto con más de 50 jóvenes en una Facultad en Ramadi. Los jóvenes tenían entre 22 y 23 años y estaban en el último año de su carrera. Eso quiere decir que cuando empezó la ocupación y la invasión estadounidense tenían unos 13 o 14 años.

Después de la conferencia, el Decano me invitó a tomar la palabra como “invitada de honor”. Para mi vergüenza, el profesor amablemente aceleró su ponencia para darme más tiempo. Capté la atención de todos. Para mí fue complejo. Después de presentarme dije que me agradaría mucho escucharlos a ellos. Se produjo un silencio. Estoy segura de que mis palabras sonaron vacías, trilladas y artificiales.

Entonces un joven de la primera fila, sentado a menos de dos metros de mí, dijo en voz baja: “No tenemos nada que decir. Los últimos años han sido únicamente tristes”. De nuevo se hizo el silencio.

Sami, mi anfitrión de Nayaf y componente del grupo musulmán Acción por la Paz, se levantó y nos hizo partícipes de su expe-

riencia. Contó cómo, después de los bombardeos estadounidenses sobre Faluya, él y otras personas llegaron (a Faluya) provenientes de las ciudades shiíes de Najaf y Kerbala para llevar a cabo un acto simbólico de desescombrar y recoger la basura de las calles. Este gesto, dijo, ablandó los corazones y calmó algo la ruptura entre sunníes y shiíes. Habló de la delegación de pacifistas de Estados Unidos, que estuvieron solo en Nayaf durante doce días, para tender puentes y buscar la reconciliación.

Una joven vehemente, que estaba en mitad de la sala de conferencias, habló. Era evidente que para ella no resultaba fácil. No se trata —dijo—, de la falta de agua y electricidad (algo que yo había mencionado). Ustedes lo han destruido todo: han destruido nuestro país; ¡han destruido lo que hay dentro de nosotros!; han destruido nuestra antigua civilización; ustedes nos han robado nuestra sonrisa; ¡nos han robado nuestros sueños!”.

Otra persona preguntó: “¿Por qué lo hicieron? ¿Qué les habíamos hecho para que ustedes nos hicieran esto?”.

“Los iraquíes no pueden olvidar lo que los estadounidenses han hecho aquí”, dijo otra persona. “Han destruido la infancia. Ustedes no pueden destruirlo todo y luego decir ‘Lo sentimos’. No pueden cometer crímenes y luego decir ‘Lo siento’. Bombardeamos y luego enviamos equipos para realizar investigaciones sobre los efectos de las bombas... No, esto no lo vamos a olvidar. No está escrito en nuestros corazones, está tallado en nuestros corazones”.

“[...] Estamos contentos de tender puentes entre las personas”, dijo el Decano de la Facultad, “[...] pero no olvidaremos. ¿Qué pueden hacer ustedes? En Faluya, el 30 % de los bebés nacieron deformes. ¿Qué pueden hacer ustedes?”.

(Sami) Habló de cómo había conocido a un soldado estadounidense en el aeropuerto. Formaba parte de las fuerzas especiales en Iraq. El soldado le dijo: “La Biblia nos dice: no matarás, pero nos enseñan a matar, a matar por nada. Solo matar. Lo siento mucho”.

“¿Construir puentes?” Replicó el Decano “¿Pedir disculpas?” dijo. ¿Qué puede hacer usted?”. En su tono y en su actitud, no había rencor, sino rabia y un profundo dolor.

Un joven dijo: “EE.UU. sigue aquí todavía: en la embajada de EE.UU. en Bagdad hay 15 mil personas (y 5 mil empleados de seguridad para protegerlos) y tienen sus colaboradores. La guerra no ha terminado”.

Después visitamos a un jeque en Faluya, en su casa. Él y Sami se abrazaron calurosamente y nos dieron la bienvenida en la sala de estar. Durante nuestra charla habla-



mos de nuestra visita a la cercana Ramadi, de lo que allí se dijo en la Facultad. “En la guerra siempre hay dos perdedores”, dijo con tristeza. ([www.brussellstribunal.org](http://www.brussellstribunal.org))

## España: Mentiras y traiciones

XAVIER CAÑO TAMAYO

EN MEDIO DE la histeria de recortes presupuestarios, Rajoy, presidente del gobierno de España, aseguraba que “si hay algo que no tocaré son las pensiones”. Promesa repetida como un mantra por los candidatos del Partido Popular en campaña electoral hace un año. Pero el pasado 30 de noviembre, Rajoy traicionó su última promesa electoral y decidió no aumentar las pensiones para compensar la inflación, como cada año ordena la ley.

¿Cuestión local de España? No. Paradigma de lo que ocurre en Europa, que se traiciona a sí misma por los intereses de su minoría rica. Tiempo de mentira y traición. Lo que sucede en el reino de España expresa y revela la degeneración fraguada en la Unión Europea. Y el partido gobernante español aseguró en campaña que había sectores que nunca tocarían porque eran sagrados: sanidad pública, educación, servicios sociales y pensiones. Ya hemos visto lo que hacen con las pensiones. En sanidad, los recortes presupuestarios auguran el fin de una de las sanidades públicas más rentables y de las menos costosas. En educación, la calidad se precipita por el aumento de alumnos por clase y la reducción de profesores, mientras el incremento de tasas de matrícula universitaria más la escandalosa disminución de becas cierran el acceso a la universidad a los hijos de clases media y trabajadora.

En servicios sociales, la supresión salvaje del presupuesto de ayuda a personas dependientes (discapacita-

dos de varios grados que necesitan personas remuneradas a su lado para poder llevar una vida decorosa, con menos sufrimiento y para seguir viviendo en muchos casos), ha incrementado el paro hasta casi cinco millones de parados inscritos y contribuido a reducir en más de 200 mil los trabajadores cotizantes a la seguridad social.

Además, el gobierno español ha aumentado el IVA (Impuesto sobre el Valor Añadido, injusto y regresivo donde los haya, porque paga igual el desempleado que el millonario). Lo ha hecho aunque aseguró que no lo haría, porque subir el IVA era un sablazo de mal gobernante a todos los ciudadanos.

También han incrementado de modo injusto y excesivo las tasas por usar la administración de justicia; tanto, que han logrado que abogados, jueces y fiscales, por primera vez en la historia, hayan acordado aunar esfuerzos para que se declare inconstitucional esa ley que hará pagar a la ciudadanía hasta 1 200 euros (más otras cantidades variables y ascendentes según pleitos) para poder recurrir a decisiones injustas del Estado o pedir justicia frente a otros ciudadanos o entidades.

Además, en la sanidad pública crece una lista de espera de tres meses como mínimo para poder disponer de un diagnóstico desde que el paciente consigue visitar al médico especialista, se hace pruebas y conoce los resultados. Tiempo para morir, incluso.

Y, por si fuera poco, el gobierno de Rajoy se pasa el estado de derecho por el forro al indultar por segunda vez

el fallo de la Audiencia de Barcelona que ordenaba encarcelar a cuatro agentes torturadores de la policía autonómica de Cataluña (Mossos d'Esquadra), condenados y confirmada la condena por la evidencia de las brutales imágenes de una cámara de video, cuya existencia ignoraban los torturadores. El mismo Gobierno que ha denegado también dos veces el indulto a un extoxicómano, David de 43 años, plenamente rehabilitado, condenado por intercambiar hace más de veinte años dos papelines de heroína con otro adicto.

Y, en vez de perseguir a defraudadores de Hacienda, el gobierno del Partido Popular concede amnistía fiscal a evasores fiscales, con solo pagar 10 % de los beneficios de fortunas ocultas, por el que nunca pagaron impuestos, pero no mueve un dedo para perseguir el fraude fiscal que alcanza los 80 mil millones de euros anuales en el reino de España.

¿Cuántas propuestas electorales más han de traicionar los gobiernos para que la ciudadanía se harte y expulse a esas bandas de embusteros y traidores a la democracia? Porque, no nos engañemos, no es problema de España, sino de toda Europa. ¿Cuántas promesas electorales no han traicionado los partidos gobernantes de Grecia, Portugal, Italia, Reino Unido... escudándose en una crisis que agravan? ¿Cuántos embustes al servicio de la minoría; de ese 1 %, como recuerda Paul Krugman, que son los ricos, la clase dominante?

Los gobiernos de Europa traicionan sus contratos electorales con el resultado de más desempleo, pobreza y desigualdad crecientes. Pero la minoría rica es cada vez más rica. Estos gobiernos han perdido legitimidad. Es el drama de Europa, desgovernada contra la ciudadanía por minorías sin legitimidad. (Tomado de Argenpress)